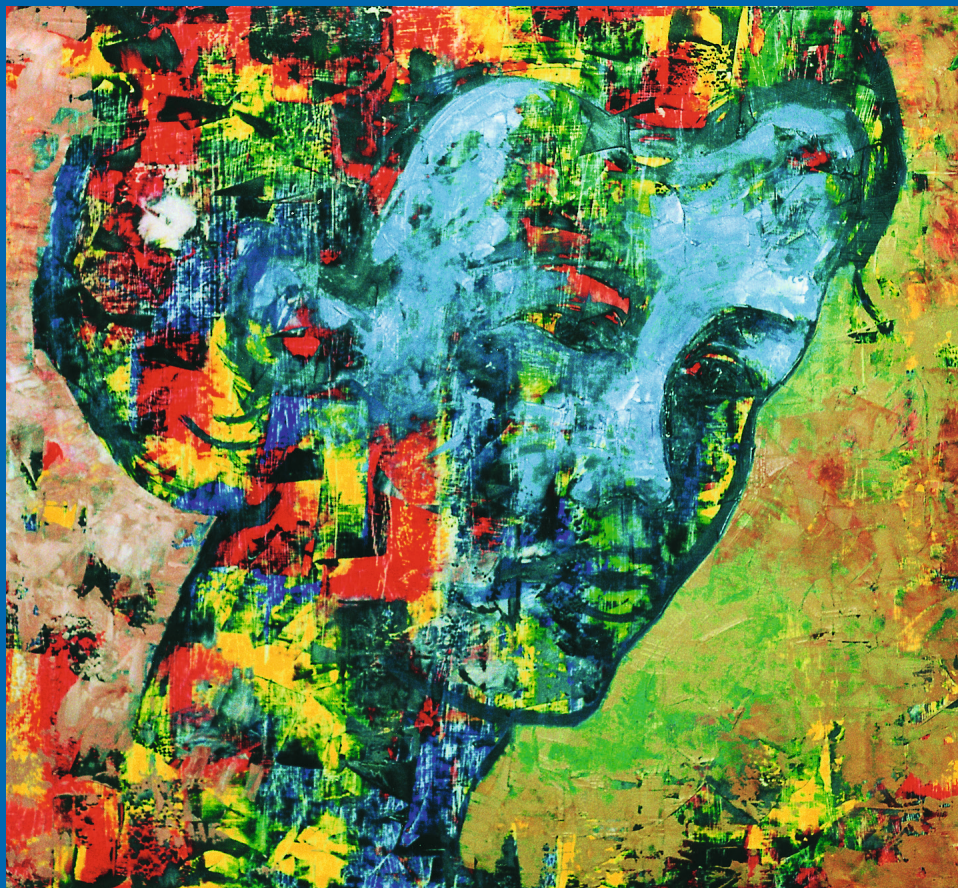


Stefan Engel · Monika Gärtner-Engel



Nuevas perspectivas para la liberación de la mujer

Un escrito polémico

Nuevas perspectivas
para la liberación de la mujer
Un escrito polémico

Noviembre de 2018
traducción al castellano de la edición en alemán
de mayo del 2000

1ª edición en castellano en 2009 por
Fundación Editorial el perro y la rana,
Caracas, Venezuela

Colectivo de Redacción *REVOLUTIONÄRER WEG*
(Órgano teórico del Partido
Marxista-Leninista de Alemania [MLPD])
bajo la dirección de Stefan Engel y Monika Gärtner-Engel
Schmalhorststraße 1b, 45899 Gelsenkirchen, Alemania

Título original
Neue Perspektiven für die Befreiung der Frau
Eine Streitschrift

Contiene *REVOLUTIONÄRER WEG* N° 27 de 1999 y
REVOLUTIONÄRER WEG N° 28 de 2000

Gráfico de la tapa de Erdal Ünal

Verlag Neuer Weg
Mediengruppe Neuer Weg GmbH
Alte Bottroper Str. 42
45356 Essen, Alemania
verlag@neuerweg.de
www.neuerweg.de

ISBN 978-3-88021-536-8
e-book: ISBN 978-3-88021-537-5

Stefan Engel / Monika Gärtner-Engel

**Nuevas perspectivas
para la liberación de la mujer
Un escrito polémico**

Verlag Neuer Weg



Quisiera dedicar este libro a mi compañera de lucha e íntima amiga de muchos años, Helga Janzik, trabajadora de la limpieza en Gelsenkirchen. Como pocas personas, ella personificó la unidad del movimiento proletario de mujeres, en la Cuenca del Ruhr, con el entusiasmo revolucionario por el verdadero socialismo. En 1977, organizó la primera huelga de las trabajadoras de la limpieza en la historia del movimiento obrero alemán. Era una mujer sencilla e indoblegable, que después sufrir represalias políticas subsistió los últimos 20 años de su vida por debajo del nivel de pobreza. Sin embargo, hasta su muerte en 1997, nunca terminó de abogar por los otros – en primer lugar, por la juventud.

Stefan Engel

Índice

Nuevas perspectivas para la liberación de la mujer Un escrito polémico

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Prólogo a las ediciones en francés y castellano | 11 |
| Prólogo | 13 |
| I. Los fundamentos sociales de la explotación y opresión específicas de la mujer en el capitalismo | 17 |
| 1. La producción y reproducción de la vida inmediata como ley fundamental de la historia del desarrollo de la humanidad | 17 |
| 2. La doble explotación de la masa de mujeres dependientes de sueldos y salarios | 38 |
| 3. El orden estatal y familiar burgués | 47 |
| 4. La opresión específica de la mujer y el rol de la tradición y la moral burguesas en la sociedad capitalista | 66 |
| 5. El desarrollo de las relaciones familiares pequeñoburguesas a escala masiva en la RFA después de la Segunda Guerra Mundial | 83 |
| 6. La institucionalización estatal del modo de pensar pequeñoburgués-feminista | 101 |
| 7. La crisis crónica del orden familiar burgués | 113 |

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| II. El movimiento de mujeres proletario y burgués | 135 |
| 1. Marx y Engels fundamentan el movimiento de mujeres proletario | 135 |
| 2. El movimiento de mujeres burgués y las organizaciones de mujeres burguesas | 143 |
| 3. Ascenso y decadencia del movimiento de mujeres pequeñoburgués de los años setenta | 152 |
| 4. Los partidos y organizaciones reformistas y revisionistas como herederos del feminismo pequeñoburgués | 161 |
| 5. El desarrollo del movimiento de mujeres sindical | 176 |
| 6. El movimiento de mujeres autónomamente organizado une a la masa de las mujeres en la lucha por una sociedad liberada | 192 |
| 7. El movimiento de mujeres internacional como fuerza importante en la lucha por la liberación de la explotación y opresión imperialista | 199 |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| III. La lucha por la liberación de la mujer y el socialismo | 215 |
| 1. Los inicios de la liberación de la mujer en la Comuna de París | 215 |
| 2. La sociedad socialista y la lucha por la liberación de la mujer | 220 |
| 3. Las distorsiones revisionistas del marxismo-leninismo en la cuestión de la mujer | 256 |
| 4. La lucha del PC de China contra el revisionismo en el trabajo entre las mujeres | 276 |
| 5. Influencias oportunistas y errores sectarios en el antiguo movimiento comunista y obrero | 287 |
| 6. Un verdadero carácter <i>überparteilich</i> como base de la autoorganización autónoma y combativa de las mujeres | 301 |
| 7. La lucha de los marxistas-leninistas por el modo de pensar de la masa de las mujeres | 320 |

Prólogo a las ediciones en francés y castellano

Con esta segunda edición en castellano (y primera edición en francés), el escrito polémico *Nuevas perspectivas para la liberación de la mujer* continúa su viaje por el mundo, en el movimiento de mujeres internacional. Se ha publicado además en los idiomas alemán, inglés, turco y francés, y es leído en por lo menos 20 países del mundo.

De esta manera contribuye al debate internacional de estrategia sobre la lucha de clases y la liberación de la mujer – en el movimiento de mujeres así como en el movimiento obrero y revolucionario. Únicamente ellos, en su lucha conjunta, pueden resolver la cuestión social: el objetivo de la liberación de la explotación del trabajo asalariado así como de la liberación de la mujer.

Durante mucho tiempo el planteamiento revolucionario del doble concepto de producción de Marx y Engels estuvo sepultado, también en el movimiento revolucionario. Éste debe obtener nueva popularidad, nuevo prestigio, y volverse nuevamente el fundamento del movimiento proletario de mujeres.

El escrito polémico también pone en relieve una traba principal para el desarrollo de un movimiento internacional combativo y *überparteilich*¹ de las mujeres: el efecto corrosivo del sistema del modo de pensar pequeñoburgués, con los aspectos

¹ no partidarizado; un principio de organización que une a las personas con diferentes concepciones del mundo y/o afiliación partidaria sobre una base democrática y con igualdad de derechos (N. de T.).

esenciales del modo de pensar pequeñoburgués-feminista, de la presunción familiar pequeñoburguesa y actualmente también el modo de pensar pequeñoburgués-sexista.

El movimiento combativo de mujeres internacional crece en la medida en la que consigue excluir la dominancia del modo de pensar burgués y pequeñoburgués y realizar un espíritu abierto en cuanto a la concepción del mundo. Para esto se requieren también formas de organización internacionales de carácter *überparteilich* como fueron desarrolladas con las Conferencias Mundiales de Mujeres de Base, que se realizaron ya dos veces, en Venezuela en 2011 y en Kathmandu en 2016, y que también en el futuro se realizarán cada cinco años. Sólo así ella puede cumplir con su importante papel de eslabón entre el movimiento obrero, la resistencia popular activa y la rebelión de la juventud.

El sistema imperialista mundial, caracterizado por crisis, lleva al extremo la doble explotación y opresión de las masas de mujeres a nivel mundial. Al mismo tiempo madura el conocimiento que la liberación de la mujer sólo puede hacerse realidad en una sociedad socialista, liberada de explotación y opresión.

El movimiento de mujeres internacional se ha vuelto un importante factor político a nivel mundial. ¡Puede y debe convertirse en una importante fuerza transformadora de la sociedad! En la promoción de la conciencia de mujer y socialista en las masas, este libro es una valiosa ayuda.

Monika Gärtner-Engel

Octubre de 2018

Prólogo

Con el viraje político hacia el desmontaje de las reformas sociales, desde comienzos de los años ochenta, las condiciones de vida de las grandes masas en Alemania se deterioran. Como resultado, son colocadas en cuestión fundamentales necesidades vitales. Además de intensificar la explotación del trabajo asalariado y el desempleo masivo como fenómeno permanente, se han hecho abiertamente visibles la explotación y opresión específicas de las mujeres. Las mujeres han desarrollado una nueva conciencia de sí mismas, particularmente debido a su inclusión en la producción social y en los diferentes movimientos sociales. Esto ha reforzado nuevamente la lucha por su liberación en la conciencia pública. Lucha que está estrechamente interrelacionada con el desarrollo de la lucha de clases proletaria.

Por eso, los errores y omisiones en las últimas décadas del movimiento marxista-leninista y obrero en esta área tienen mucho más peso. Particularmente ha sido descuidado el trabajo teórico para desarrollar sistemáticamente el marxismo-leninismo respecto a la lucha por la liberación de la mujer y su inseparable conexión con la lucha de clases proletaria. Los fundamentos teóricos ya establecidos por Marx, Engels y Lenin fueron desplazados, posibilitando así espacio para adalteciones reformistas y revisionistas sobre estos temas.

Esto le facilitó al feminismo burgués en Alemania ganar gran influencia sobre el desarrollo social, restringiendo en gran parte al movimiento de mujeres a la realización de la igualdad formal de derechos.

Después del fracaso del movimiento estudiantil de los años sesenta, el feminismo pequeñoburgués pudo por algún tiempo ganar una influencia dominante sobre el movimiento de mujeres. A diferencia del feminismo burgués, alcanzó precisamente al potencial activo y combativo entre las mujeres. Sin embargo, con toda su radicalidad, el movimiento de mujeres pequeñoburgués logró a lo sumo crear conciencia sobre la desigualdad social entre el hombre y la mujer y arrancarle algunas reformas a la sociedad. Es cierto que contribuyó también a aumentar la conciencia de sí mismas de muchas mujeres y a romper una serie de tabúes sociales. Pero en realidad, el feminismo pequeñoburgués nunca pudo jugar un papel transformador de la sociedad. Por el contrario, tuvo un efecto desorganizador en el movimiento de mujeres combativo.

Después de controversias iniciales, a los dominantes les fue fácil incorporar al feminismo pequeñoburgués a su sistema del modo de pensar pequeñoburgués destinado a preservar este sistema social. Desde entonces, con una red de proyectos reformistas y feministas para las mujeres y la asignación de una amplia difusión en los medios de comunicación y la promoción estatal, el modo de pensar pequeñoburgués-feminista ha sido empleado sistemáticamente para dividir al movimiento obrero y popular combativo y para alzar una barrera que impida al movimiento de mujeres autónomamente organizado de encaminarse hacia la lucha de clases revolucionaria. En este rol, el feminismo pequeñoburgués es hasta directamente reaccionario.

¡Si el feminismo pequeñoburgués no es superado, el movimiento de mujeres combativo no podrá cumplir su rol estratégico en la lucha de clases revolucionaria! ¡Sin el desarrollo decidido del marxismo-leninismo y la doctrina del modo de pensar basada en él, no será posible establecer la superioridad del modo de pensar proletario en lucha contra el modo de pen-

sar pequeñoburgués en el movimiento de mujeres combativo y superar al feminismo pequeñoburgués!

En Alemania Occidental la igualdad jurídica formal de las mujeres fue realizada ampliamente a fines de los años setenta. Desde entonces su real desventaja social aparece mucho más claramente. Pero sólo una minoría está consciente de que esto está condicionado por el modo de producción capitalista y el modo de vida relacionado a ello en la sociedad burguesa.

Mientras que la República Democrática Alemana (RDA) llevaba a cabo la construcción socialista fue, en este punto, inmensamente superior a la República Federal de Alemania (RFA). Sin embargo, con la restauración del capitalismo a fines de los años cincuenta, el proceso de liberación de la mujer se interrumpió. A partir de ese momento, todo fue subordinado a la rentable inclusión de la mano de obra femenina en el proceso de producción. Es cierto que la posición social de las mujeres en la RDA fue incomparablemente más alta de la que gozan actualmente en la Alemania reunificada; sin embargo, “la mujer liberada de la RDA” terminó siendo sólo un mito debido a la restauración del capitalismo.

La crítica a los modos de vida burgués y pequeñoburgués de la sociedad es un fundamento necesario para una lucha con claros objetivos por la emancipación de la mujer. Esta crítica no debe limitarse de ninguna manera a la situación específica de las mujeres, sino que debe poner al descubierto, en todos sus aspectos, el sistema completo de explotación y opresión en el capitalismo monopolista de Estado. La liberación social de la clase obrera y la liberación de la mujer son dos facetas de la lucha conjunta por una sociedad liberada, socialista.

El movimiento de mujeres combativo, además de tener a las proletarias como su núcleo decisivo, debe estar compuesto por miembros de casi todas las capas de la población. Solo así podrá convertirse en el eslabón más importante entre el

movimiento obrero y el resto del movimiento de masas en la lucha contra la explotación y la opresión y por el socialismo. Podrá cumplir con esa enorme tarea solamente si comprende la interrelación entre la liberación social y la liberación de la mujer en la actual realidad social. Hacia ello debe aportar este número del órgano teórico del MLPD.

Con el cambio del gobierno de ultraderecha de Kohl y Kinkel al gobierno socialdemócrata dirigido por Schröder y Fischer, después de las elecciones federales de septiembre de 1998, se desplazó el principal soporte social de la dominación monopolista. El nuevo gobierno pretende, entre otras cosas, querer hacer de la igualdad del hombre y la mujer *“un gran proyecto de reformas sociales”*. Con el nuevo gobierno, el sistema del modo de pensar pequeñoburgués se ha convertido en el principal método de gobierno con el cual debe ser puesta en práctica la política monopolista. Esto requiere aún más urgentemente el precisar la posición marxista-leninista sobre la liberación de la mujer y exponerla ante la opinión pública.

La Redacción de *REVOLUTIONÄRER WEG*

I. Los fundamentos sociales de la explotación y opresión específicas de la mujer en el capitalismo

1. La producción y reproducción de la vida inmediata como ley fundamental de la historia del desarrollo de la humanidad

El desarrollo de la humanidad se diferencia esencialmente de la evolución del mundo animal debido a la **vida social organizada** más o menos **conscientemente**. La sociedad humana debe, por un lado, procurar los medios necesarios para vivir y, por otro lado, asegurar la continuidad de la especie humana. En su escrito, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Federico Engels formuló la ley fundamental del devenir y perecer que subyace en la historia del desarrollo de la humanidad desde el comienzo hasta el final:

“Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo eso se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie.” (F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Editorial Progreso Moscú, 1966, págs. 3-4).

Al producir medios de existencia los hombres aseguran la vida y continuación de la especie humana. El consumo de medios de existencia coincide con la producción y reproducción de la especie humana; es decir, con la preservación de la exis-

tencia humana y su posterior desarrollo. Esta siempre abarca también la producción y reproducción de la fuerza de trabajo humana y el desarrollo cualitativo de la productividad de su trabajo. El consumo del trabajo, la aplicación de la fuerza de trabajo humana, es equivalente a la producción de los necesarios medios de existencia.

En la producción de medios de existencia y de seres humanos se efectúa el proceso único de la producción y reproducción de la vida inmediata. Estas dos clases de producción y reproducción condicionan la respectiva fase del desarrollo social y le dan a las instituciones sociales su correspondiente sello decisivo. Federico Engels escribió:

“El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra.” (Ibíd., pág. 4).

Es verdad que el desarrollo humano cambia sus formas sociales en el curso de la historia, pero no su condicionamiento mediante los dos tipos de producción: el respectivo **nivel del trabajo y de la familia.**

La producción y reproducción de la vida inmediata en la sociedad primitiva

El grado de desarrollo del trabajo en los tiempos de los cazadores y recolectores de la sociedad primitiva estaba dialécticamente relacionado a la vida comunal en un hogar comunista primitivo y a la propiedad colectiva de la tierra, casa y los instrumentos de trabajo conjuntamente producidos.

Los seres humanos vivían todos juntos en grupos consanguíneos (gens), que se enorgullecían de una descendencia común y estaban unidos por costumbres sociales y religiosas a una comunidad especial. La forma de la familia fue inicialmente de matrimonio por grupos, el cual se desarrolló posteriormente

en el transcurso de un largo periodo de tiempo hacia el matrimonio de pareja. En el curso de varios miles de años los seres humanos de la sociedad primitiva hicieron la experiencia, de que mientras más se excluía la endogamia tanto mejor se desarrollaba la especie humana. Con el matrimonio de pareja se desarrolló finalmente la forma familiar que excluyó cualquier tipo de endogamia. En este grado del desarrollo, la familia no era una unidad económica autónoma. No podía, ni tampoco quería existir autónomamente fuera de una comunidad más grande.

Los etnólogos burgueses así como las Iglesias Cristianas pretenden que la familia individual desde siempre ha sido la forma determinante de la convivencia humana. De esa manera se le debe conferir un valor eterno a la familia burguesa. Engels probó que: *“Bajo la constitución de la gens, la familia nunca pudo ser ni fue una célula orgánica, porque el marido y la mujer pertenecían por necesidad a dos gens diferentes ... la familia entraba a medias en la gens del marido, a medias en la de la mujer.”* (Ibíd., pág. 100).

Este orden social conocía sólo seres humanos libres e iguales – tanto mujeres como hombres. Era una sociedad sin Estado y sin leyes, sin organismos especiales y autoridades separadas del pueblo, sin explotación y opresión del hombre por el hombre.

La división social del trabajo fue la pura y simple consecuencia de la naturaleza basada en diferencias de sexo y edad. Los niños eran asignados sólo a la mujer, ya que el rol de la paternidad era biológicamente desconocido y socialmente irrelevante. Las mujeres se ocupaban conjuntamente del hogar, preparando la comida, produciendo la ropa, recolectando plantas comestibles partiendo de la responsabilidad que tenían sobre los niños y la alimentación. Los hombres procuraban el alimento, cazaban y pescaban, y hacían la guerra. Esta divi-

sión natural del trabajo colocó a las mujeres en el orden social sin clases, indiscutible por lo general, en el centro de la vida social, religiosa y cultural pues ellas organizaban el hogar comunista primitivo.

Sin embargo, los conceptos utilizados por la terminología burguesa como “*derecho materno*” o “*matriarcado*” describen inadecuadamente la posición social de la mujer en ese entonces. Queda entendido que en una sociedad sin clases y Estado no se puede asumir un “*derecho*” en el sentido jurídico. El matriarcado, por lo tanto, no le daba poder a las mujeres sobre otros sectores de la sociedad, tal como fue el caso de los hombres en el patriarcado de la sociedad esclavista o en el feudalismo. Sin embargo, debido a su posición social las mujeres gozaban de autoridad reconocida por los hombres en sus clanes.

El hogar comunista difería substancialmente del manejo privado del hogar que conocemos de la familia individual burguesa. Abarcaba un número considerablemente más grande de personas y organizaba toda la vida social como un proceso comunal en el cual todos los miembros de la sociedad, sin excepción, estaban incluidos. La producción y reproducción de la vida inmediata se realizaba **en todos los aspectos socialmente**. La fuerza motriz era la supervivencia colectiva.

A pesar de todas las virtudes descritas, las sociedades primitivas estaban condenadas a la extinción. Los hogares comunistas primitivos estuvieron limitados fundamentalmente a un **tamaño máximo** pues los seres humanos todavía no eran capaces de una organización superior, más compleja, que se extendiera más allá de su vida práctica. Esto fue el resultado de una **subdesarrollada producción de medios de existencia** la cual se movía dentro de los estrechos límites de lo que la naturaleza por sí misma ofrecía. La humanidad estaba así constantemente amenazada por su extinción debido a los caprichos de la naturaleza. Este nivel del trabajo sólo

permitía un **poblamiento escaso sobre extensas áreas**. Por consiguiente, la sociedad comunista primitiva no tenía ninguna perspectiva de desarrollo, por ejemplo a través de un crecimiento poblacional, a través de un adelanto en la productividad del trabajo, o a través de mayor densidad de los poblamientos.

El desarrollo de la productividad del trabajo creó por primera vez un sobrante en medios de existencia que excedía los requerimientos inmediatos de la sociedad. Esta fue la base material para la aparición de la propiedad privada y las diferencias de clase; es decir, la posibilidad de que una minoría de la sociedad se apropiara de los frutos del trabajo de la mayoría. Con la formación de la propiedad privada se disolvieron los hogares comunistas. La tierra cultivada comunalmente y el ganado fueron convertidos en propiedad privada. Con la división del trabajo entre la agricultura y ganadería y la independización del trabajo artesanal en la fabricación de las herramientas para la agricultura, se desarrolló necesariamente la producción de mercancías.

La mayor productividad del trabajo y los excedentes en la producción de alimentos resultaron principalmente de la ganadería y la agricultura – los campos tradicionales de la actividad de los hombres. Además, en relación con la cría de ganado, se desarrolló también el conocimiento sobre las relaciones biológicas de la procreación y paternidad. En lo sucesivo, para poder identificar a los hijos con los padres y así poder heredar la propiedad privada se les exigió a las mujeres la **monogamia**. El matrimonio monogámico comenzó a convertirse en la **unidad económica de la sociedad**. La propiedad privada o la falta de ella en estas familias individuales determinaron desde entonces la posición social de sus miembros en todas las sociedades de clases. En lugar de la igualdad social entre hombres y mujeres surgió pues el **orden familiar patriarcal**. La

misma división natural del trabajo entre el hombre y la mujer que fundamentó en la sociedad primitiva la posición relevante de la mujer en el hogar condujo, con el surgimiento de la propiedad privada, hacia el predominio del hombre en la familia. Federico Engels resumió este desarrollo así:

*“El derrocamiento del derecho materno fue **la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo**. El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción. Esta baja condición de la mujer ... ha sido gradualmente retocada, disimulada y, en ciertos sitios, hasta revestida de formas más suaves, pero no, ni mucho menos, abolida.”* (F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, págs. 54-55).

Con la división de la sociedad en clases la aparición del Estado se convirtió en una necesidad, sellando definitivamente la transición de la sociedad sin clases a la sociedad clasista. En su escrito *El Estado*, Lenin resumió el rol decisivo del Estado en la sociedad de clases:

“Pero hubo un tiempo en que no existía el Estado, en que los vínculos sociales, la comunidad misma, la disciplina y organización del trabajo se mantenían por la fuerza de la costumbre y la tradición, por la autoridad y el respeto de que gozaban los ancianos del clan o las mujeres –quienes en aquellos tiempos, no sólo gozaban de una posición social igual a la de los hombres, sino que, no pocas veces, gozaban incluso de una posición social superior–, y en que no había una categoría especial de personas que se especializaban en gobernar. La historia demuestra que el Estado, como aparato especial para la coerción de los hombres, surge donde y cuando aparece la división de la sociedad en clases, o sea, la división en grupos de personas, algunas de las cuales se hallan permanentemente en situación de apropiarse del trabajo ajeno, de explotar a otros.” (Lenin, *El Estado*, en *Obras Completas*, tomo XXXI, pág. 343).

La producción y reproducción de la vida inmediata en la sociedad capitalista

El capitalismo es el grado de desarrollo de la sociedad de clases en la que el trabajo ha alcanzado el estadio de la producción mecanizada a gran escala en las fábricas. **El proceso de la producción de medios de existencia es socializado**, mientras que **la preservación y procreación de la especie humana se mantiene como cuestión privada de la familia individual**.

Los medios de producción son propiedad de la clase capitalista. Sobre ello se basa su posición dominante en la sociedad, la cual realiza con la ayuda del Estado. La clase obrera debe vender su fuerza de trabajo a los capitalistas para poder comprar los bienes necesarios para vivir. La clase capitalista vive de la explotación del trabajo asalariado. La explotación capitalista está ligada a la producción de mercancías; Federico Engels explicó al respecto:

“Designamos como «producción de mercancías» aquella fase económica en que los objetos no se producen solamente para el uso del productor, sino también para los fines del cambio, es decir, como mercancías, y no como valores de uso. Esta fase va desde los albores de la producción para el cambio hasta los tipos presentes; pero sólo alcanza su pleno desarrollo bajo la producción capitalista, es decir, bajo las condiciones en que el capitalista, propietario de los medios de producción, emplea, a cambio de un salario, a obreros, a hombres despojados de todo medio de producción, salvo su propia fuerza de trabajo, y se embolsa el excedente del precio de venta de los productos sobre su coste de producción.” (Federico Engels, *Prólogo a la edición inglesa de Del socialismo utópico al socialismo científico*, en *Obras Escogidas en dos tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1966, tomo II, pág. 90).

La producción de mercancías es la producción de valores de cambio para la venta. Mercancías son aquellos artículos de uso que son transferidos a un comprador. Esto se realiza en el capitalismo a través del intercambio de mercancías por dinero.

En el capitalismo la fuerza de trabajo del ser humano también se convierte en una mercancía, al vender los obreros su fuerza de trabajo a los capitalistas. Como en el caso de cualquier mercancía, su valor es determinado por el tiempo socialmente necesario requerido para su producción y reproducción, es decir, por el valor de los medios de subsistencia necesarios para producir y reproducir esta fuerza de trabajo. Pero la continuidad de la producción capitalista presupone la procreación, de tal manera que es *“necesario reponer constantemente ... [las fuerzas de trabajo] que se retiran del mercado por desgaste y muerte. La suma de los medios de subsistencia necesarios para la producción de la fuerza de trabajo, pues, incluye los medios de subsistencia de los sustitutos, esto es, de los hijos de los obreros ...”* (Carlos Marx, *El Capital*, Siglo XXI Editores, en Internet: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital.htm>, 04/04/08, 10:40, tomo I, págs. 208-209).

Pero la fuerza de trabajo no sólo es de naturaleza puramente física. Particularmente hoy en día, en la era de la microelectrónica, es necesario un alto nivel de formación y capacitación profesional. La lean production² demanda de los obreros pensamiento creativo y actuar bajo responsabilidad propia, conocimiento de idiomas, capacidades comunicativas, y más cosas semejantes. Entonces, la fuerza de trabajo humana tiene tanto más valor cuanto más medios para la formación y capacitación se consuman y cuanto más tiempo se invierta en ello.

La **fuerza de trabajo humana** es una mercancía muy especial. Es una **fuerza creadora de valor**, una fuente de va-

² Producción ajustada; también denominado “toyotismo” (N. de T.).

lor; puede producir más valor del que ella misma posee. Así, los obreros sólo necesitan una parte de la jornada de trabajo para producir el valor equivalente al de sus salarios. En la otra parte del día realizan trabajo no remunerado y crean plusvalía para el capitalista:

“La producción capitalista no sólo es producción de mercancía; es, en esencia, producción de plusvalor. El obrero no produce para sí, sino para el capital. Por tanto, ya no basta con que produzca en general. Tiene que producir plusvalor. Sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la autovalorización del capital.” (Ibíd., pág. 616).

Pero los obreros no son solamente la fuerza productiva fundamental en la producción de mercancías, sino que al mismo tiempo son los consumidores decisivos. La producción y el consumo de mercancías se vuelven idénticos en el proceso social del trabajo. Respecto al proceso dialéctico de consumo y producción en el proceso laboral, Carlos Marx dijo:

“El trabajo consume sus elementos materiales, su objeto y sus medios, los devora, y es también, por consiguiente, proceso de consumo. Ese consumo productivo se distingue, pues, del consumo individual en que el último consume los productos en cuanto medios de subsistencia del individuo vivo, y el primero en cuanto medios de subsistencia del trabajo, de la fuerza de trabajo de ese individuo puesta en acción. El producto del consumo individual es, por tanto, el consumidor mismo; el resultado del consumo productivo es un producto que se distingue del consumidor.” (Ibíd., págs. 222-223).

La producción y reproducción de la vida inmediata en la sociedad capitalista aparece como la **identidad de la producción capitalista y el consumo del trabajo social**. La producción de mercancías es, simultáneamente, consumo de trabajo humano, y el consumo individual de mercancías coin-

cide con la producción de fuerza de trabajo humana. Los dos son mutuamente interdependientes: no hay consumo sin producción y viceversa. Producción y consumo se transforman uno en el otro: el consumo completa la producción y la producción crea nuevas necesidades de consumo.

El consumo del trabajo humano en el capitalismo no es sólo la base para producir y reproducir la vida del obrero, sino también la base de la vida del capitalista. Marx escribió a este respecto:

“El consumo productivo y el consumo individual del obrero difieren, pues, de manera total. En el primer caso el obrero actúa como fuerza motriz del capital y pertenece al capitalista; en el segundo, se pertenece a sí mismo y ejecuta funciones vitales al margen del proceso de producción. El resultado de uno de esos consumos es la vida del capitalista, el del otro es la vida del obrero mismo.” (Ibíd., nota k, pág. 702).

En la sociedad capitalista la producción de medios de existencia para el intercambio es el aspecto determinante de la producción y reproducción de la vida inmediata; y el trabajo asalariado capitalista y su apropiación por los capitalistas es su base esencial.

La crítica burguesa y pequeñoburguesa al doble concepto de la producción

El libro de Federico Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, fue señalado por Lenin como *“una de las obras fundamentales del socialismo moderno, cada una de cuyas frases puede aceptarse con plena confianza, en la seguridad de que no ha sido escrita al azar, sino que se basa en una abundante documentación histórica y política.”* (Lenin, *El Estado*, en *Obras Completas*, tomo XXXI, pág. 341; el resaltado es de la Redacción RW). Es una magnífica guía para aprehender la **concepción materialista de la historia**

y su aplicación a las leyes que rigen el desarrollo de la vida social. Precisamente la claridad de sus afirmaciones y generalizaciones engendraron una fuerte oposición en los teóricos del revisionismo. Así el historiador socialdemócrata Heinrich Cunow afirmó:

“No existe un desarrollo de la producción de seres humanos que corresponda al desarrollo de la producción de medios de existencia ... No son las costumbres observadas en conexión con el acto de procreación y nacimiento las que determinan la vida social. Es todo lo contrario: las costumbres son producto de la vida social.

Esto es tan claro, por lo menos para quien haya comprendido la concepción marxiana materialista de la historia, que parece casi incomprendible cómo Engels pudo coordinar «la producción de seres humanos» como un independiente factor de desarrollo de la evolución económica.” (*Die Marxsche Geschichts-, Gesellschafts- und Staatstheorie* [La teoría marxiana de la historia, la sociedad y del Estado], tomo II, Buchandlung Vorwärts, Berlín, 1921, págs. 140-141).

Cunow se muestra aquí como defensor de la concepción materialista de la historia para distraer la atención del hecho de que él mismo ataca al marxismo. Su negación de la relación dialéctica entre la producción de los medios de existencia y “la producción de seres humanos” es totalmente ajena a la realidad. ¿Para qué se necesitan entonces estos medios de existencia si no es para la preservación y procreación de la vida humana? Y, por el contrario, ¿no es cierto que el desarrollo de la vida humana está unido muy estrechamente con cada vez nuevas necesidades y con el desarrollo superior de la producción de medios de existencia?

Karl Kautsky, como Eduard Bernstein y otros notables revisionistas, coinciden con los puntos principales de la crítica de Cunow:

“Si asumimos que el origen de los cambios y los cambios mismos en las condiciones sociales respecto a las relaciones sexuales no están determinados por los cambios tecnológicos o económicos sino por algún otro factor, aunque desconocido todavía, violamos la consistencia de la concepción materialista de la historia. En ese punto debo coincidir con Cunow.” (*Die materialistische Geschichtsauffassung* [La concepción materialista de la historia], tomo 1, Dietz Verlag, Berlín, 1927, págs. 849-850).

¡Como si no hubieran otros factores materiales en el desarrollo de la sociedad que la tecnología y la economía! En la sociedad primitiva, por ejemplo, la toma de conciencia de la gente sobre las relaciones biológicas involucradas en su reproducción tuvo repercusiones tanto en el desarrollo de la familia como en el desarrollo de la productividad del trabajo. Los seres humanos gradualmente fueron evitando la procreación entre parientes consanguíneos y comenzaron a domesticar animales salvajes y a criar animales domésticos. Comenzaron a comprender la naturaleza y a aplicar adecuadamente sus leyes para elevar el nivel de producción y reproducción de la vida inmediata. Esta fue la expresión del desarrollo superior de la unidad dialéctica del hombre y la naturaleza.

Al analizar la revolución social desde la sociedad primitiva hasta la sociedad de clases de la civilización moderna, Engels descubrió por ejemplo:

*“Cuanto menos desarrollado está el trabajo, más restringida es la cantidad de sus productos y, por consiguiente, la riqueza de la sociedad, con tanta mayor fuerza se manifiesta la influencia dominante de los lazos de parentesco sobre el régimen social. Sin embargo, en el marco de **este desmembramiento de la sociedad basada en los lazos de parentesco**, la productividad del trabajo aumenta sin cesar, y con ella se desarrollan la propiedad privada y el cambio, la diferencia de*

fortuna, la posibilidad de emplear fuerza de trabajo ajena y, con ello, la base de los antagonismos de clase: los nuevos elementos sociales, que en el transcurso de generaciones tratan de adaptar el viejo régimen social a las nuevas condiciones hasta que, por fin, la incompatibilidad entre uno y otras nos lleva a una revolución completa.” (F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, pág. 4; el resaltado es de la Redacción RW).

En una carta enviada a Marx en 1882, Engels subrayó su punto de vista de que en la sociedad primitiva el tipo de producción todavía no era en primer lugar el determinante fundamental del desarrollo social, sino más bien el grado de disolución del grupo consanguíneo:

*“Para llegar finalmente a aclarar el paralelismo entre los Germanos de Tácito y los pieles rojas americanos, hice algunos modestos extractos del primer volumen de tu Bancroft. De hecho la similitud es tanto mucho más sorprendente como son los modos de producción fundamentalmente diferentes – aquí tenemos cazadores y pescadores, sin ganadería ni agricultura; en la otra tenemos crianza de ganado migrante con transición hacia la agricultura. Esto simplemente prueba cómo, en esta etapa, **el tipo de producción es menos decisivo que el grado de disolución de los antiguos lazos sanguíneos y la antigua comunidad mutua de los sexos en la tribu.**”* (Marx y Engels, *Werke* [Obras], tomo 35, pág.125; traducción propia de la edición en alemán; el resaltado es de la Redacción RW).

El tipo de convivencia en la sociedad primitiva fue así la condición material determinante del desarrollo social. No podía ser de ningún otro modo en este estadio primario del desarrollo de la producción de medios de existencia. El tipo de convivencia en la sociedad primitiva planteó las demandas esenciales para el desarrollo de la conciencia humana a niveles superiores. Esto está confirmado por las investigaciones cien-